

CAPÍTULO 18

“Que... ¿Qué hacéis aquí? que.. qué ha pasado? me siento muy extraño...” Lo primero que notó Sam fue que su voz había cambiado. Poco a poco nuevas sensaciones fueron inundándolo, sobretodo algo de dolor, malestar. Como si hubiera despertado de una resaca.

“Sam, Sam! mírame...” Dijo Eva “necesito que no te alteres... has sufrido... una mutación...”

Sam puso cara de asustado, y entonces miró hacia abajo, viendo que efectivamente 6 pechos descomunales colgaban de su torso. Entonces miró hacia atrás, y vio como en el sofá había un torso pegado a su culo, cuyas piernas colgaban por el sofá, de entre estas salían los penes, y pegado a su trasero, una bola de carne enorme descansaba allí.

“Que.. que me ha pasado?? que demonios me ha pasado??” Dijo Sam muy asustado.

“Tranquilo, tío, no ha sido muy radical. Has mutado, pero no ha sido para tanto, de verdad.”

Dijo Rob

“Sam. Es importante que no flipes mucho, tranquilo, de verdad. Tu mutación no ha sido de las malas, creeme”

Sam no se atrevía a moverse mucho. Empezaba a sentir un cuerpo que no era el suyo, sobre todo su cuerpo inferior. Su cara expresaba un miedo irracional, y se miró bien de arriba a abajo, sin atreverse a moverse.

“No... no.. no puede ser. Pero.. ¿Cuándo ha pasado? y porque yo?? Eva! tu...” Empezó a recordar. “El correo! íbamos a tu casa... entonces... ya no recuerdo nada más!”

“Correcto, te desmayaste y empezaste a mutar en mitad de la calle. Como pude te traje aquí”

Sam miró a Eva, luego a Rob, seguía sin hacerse a la idea.

“Pero.. mi cuerpo... que es esto, pechos?? tengo...” los fue contando con sus manos sin atreverse a tocarse “Seis??? pero son.. dios mio, tengo seis pechos enormes! Y... que es esto de aquí detrás?? porque tengo otra persona pegada a mi culo??”

“Sam, ahora eres un humano tauro, ese torso es tuyo. No lo notas?”

“humano... Tauro?? qué leches es eso?? Y porque tengo esta voz? y esas cosas que son??”

Poco a poco Eva trató de explicarle en que se había convertido. Incluso le acercó un espejo para que pudiera ver su nuevo rostro. Le impactó mucho haber perdido su pene, y sobre todo haberlo sustituido por una vagina.

Trató de levantarse, pero le temblaron las piernas y volvió a caerse en el sofá. Todos sus pechos bailaron caóticamente rebotando entre sí, lo que le desconcertó mucho. Entonces Sam se derrumbó. Se tapó la cara avergonzado y empezó a llorar.

“Que voy a hacer ahora?? que le voy a decir a mis padres?”

“Sam, tranquilízate, te ayudaremos. Como con Rob y Maya, estaremos contigo. Todo va a salir bien”

“No! no va a salir bien. ¡Ahora soy una chica! con un... un montón de pechos! y que es eso de ahí detrás?? esa bola de carne??”

“Creo... que es una.. ya sabes... Ubre” Dijo Eva con cuidado.

“Una Ubre?? que soy, una maldita vaca??” Sam estaba muy enfadado con la situación. Eva y Rob le dejaron hacerse a la idea poco a poco. Sabían que iba a ser algo difícil.

Poco a poco Sam se fue calmando con la ayuda de Eva. Rob, se sentó en otro sofá, mientras el cansancio fue haciendo mella en él, hasta que finalmente se quedó dormido.

Eva, demasiado excitada con lo que acababa de vivir como para tener sueño, se quedó con Sam hablando con él, tranquilizándole y haciéndole ver lo bonita que era su cara, y lo esbelto y bien formado que era su cuerpo ahora. Dentro de los mutados, el humano tauro era una de sus formas favoritas.

Le animo a tratar de andar, era quizá lo más importante. Consiguió ponerse de pie, pero entonces noto una gran cantidad de carne colgando de él. Sus doce pechos, sus dos penes... Su ubre.

“porque tengo una ubre, Eva? no lo entiendo!” Dijo tratando de mirar hacia atrás. “esta.. completa? es una ubre de vaca de verdad??”

Eva se acercó y trato de levantarla para ofrecersela a un mejor punto de vista. Sam pudo ver entonces las tetinas, las cuatro, gordas y largas. Pero no tenía la textura de una vaca. Era piel humana, como si fuera un pecho humano con forma de ubre gigante. Sam alucinaba.

Pero entonces noto sus dos penes en el suelo.

“Y que voy a hacer con estos? los voy a ir arrastrando por todos lados??”

“Tranquilo, Sam. Podemos hacer una especie de sostén para ellos. Algo se nos ocurrirá. Tu ahora centrate en tratar de caminar”

Todo lo que quedaba de noche la pasaron los dos aprendiendo a caminar. Sam hacía rápidos progresos. Eva buscó por los armarios de Rob, hasta que encontró ropa suya de antes de la mutación. Como pudo hizo algunos apaños, le dio zapatos, que Rob evidentemente no iba a utilizar más, y con algunas toallas hizo una especie de indumentaria que cubría sus partes más pudorosas. Prácticamente casi todas. Incluso ató sus penes a su torso para que no colgaran.

Sam todavía no se había hecho a la idea de que había cambiado tanto. Ni de que era en parte una mujer. Todavía estaba muy impactado por lo que había pasado, y simplemente se centraba en aprender a caminar de nuevo, esta vez con cuatro piernas.

A la llegada del alba, Sam ya podía mantenerse de pie y caminar torpemente por sí mismo. Era todo un logro. Eva lo animó y poco a poco fue haciéndose a la idea de lo que le había pasado.

“Vale, creo que ya deberíamos llamar a las autoridades” Dijo Eva

“Ya?? pero... que vamos a decir? nos hemos saltado el toque de queda, como vamos a justificar estar aquí?”

“Deberíamos decir que hemos tenido que venir a cuidar a Rob, a fin de cuentas es un motivo permitido, pero claro, no en toque de queda, por eso hemos esperado a que fueran más de las 6am. Diremos que has mutado hace apenas media hora, al poco de llegar, y que yo te acompañaba.” Explicó Eva

“Vaya, bien pensado” Sam se sorprendió de la capacidad de improvisación de Eva.

Eva llamó a las autoridades, casi se sabía el número de memoria. Y en cuestión de media hora, vinieron tal y como hicieron anteriormente con Rob. Mismas pruebas, mismo trato, solo que la prueba solo se la hicieron a Eva. El resultado de su transmisibilidad, para decepción de Eva, fue negativa.

Luego vendría el peor trago, avisar a los padres de Sam, que se personaron en casa de Rob, usando la excusa que ya habían planificado Eva, Sam y Rob. La madre de Sam se vio muy afectada, y su padre casi sin palabras al ver el gran cambio que había sufrido su hijo. Con la ambulancia, lo llevaron a su casa para proceder a la cuarentena de rigor.

Una vez ya todo más calmado, Eva se quedó con Rob. “Total, para estar sola en casa...y tengo la excusa de tener que cuidar de Rob”. El agradeció la compañía en estos momentos tan convulsos. En cuanto pudieron, se conectaron los 4 por videoconferencia para actualizar a Maya lo que había pasado, ya que ella dormía plácidamente mientras Eva tenía una de las peores noches de su vida.

Eva explicó todo lo que había pasado con pelos y señales. Estaba tremendamente avergonzada de no haberles contado nada sobre los correos, aunque nadie les hubiera hecho caso en su momento. Maya se sintió un poco ultrajada, sobre todo porque fue la primera en mutar, y para ella fue una experiencia muy dura. Pero el sentimiento de culpabilidad de Eva, la enterneció.

“No puedo enfadarme contigo, Eva, no después de lo que has hecho por nosotros. Fijate, Hemos mutado los 3, y tú has estado ahí con cada uno para ayudarnos en todo. Aunque hubieras sabido que el correo era una advertencia, o aunque nos lo hubieras dicho...” Dijo Maya

“... nada podrías haber hecho al respecto” Terminó Rob la frase

“Si, es verdad” Dijo Sam “además, intentaste evitar la mía, corriendo un gran riesgo. Si nos hubieran pillado en medio de la calle, en lugar de en casa, estaríamos en el calabozo.”

Eva agachó la cabeza, y agradeció de corazón lo buenos que eran con ella.

Una verdadera montaña rusa de emociones invadían a Eva en ese mismo momento. Se sentía agradecida por sus amigos, por haberla perdonado, pero también frustrada por ser la ÚNICA que todavía no había mutado. Porque?? ¿Qué tengo de especial? Pensaba con rabia.

Los cuatro amigos, habían desarrollado un fuerte vínculo. Siguieron hablando de la situación general, incluso compartieron detalles de sus propias mutaciones. Sam aun estaba impactado por lo que le había pasado, pero ver como Maya y Rob normalizaban la situación, le ayudó a sobrellevarla mucho mejor. Llegó a confesar que se veía “guapa” en el espejo, lo que desató las risas de todos. Seguramente la propia mutación había creado una especie de vínculo entre ellos, al menos todos llegaron a esa conclusión.

Lo que estaba claro, era que nada los separaría a partir de ahora.

“Bueno, yo todavía no he mutado...” Dijo Eva con un poco de pena

“Eva, estamos encerrados porque el mutágeno está fuera de control, sinceramente, no creo que te puedas librar” Dijo Rob

Eva quiso sonar ilusionada, porque era lo que se esperaba de ella, pero en realidad sonó tremendamente triste y frustrada. Maya supo interpretar bien el gesto de Eva.

“De todas formas, como te he dicho, si no hubiera sido por ti, ahora mismo no estaríamos hablando aquí. Formas parte de esto más que cualquiera de nosotros”

De nuevo, la confirmación de los 3 amigos conmovió a Eva que empezó a llorar delante de ellos.

El encierro total continuó los siguientes días con la población muy asustada. Los casos seguían aumentando, pues se calculaba que se necesitaban unos 10 días para empezar a notar los efectos de las medidas restrictivas. Ya el 12% de la población había sido afectada en diferentes grados. Las cifras daban realmente miedo.

Eva devoraba las noticias y estaba pendiente de todas las novedades. No podía salir de casa y no tenía mucho más que hacer, salvo seguir charlando con sus amigos. Ojalá pudiera ir a visitarlos, pero con la madre de Rob ya con él, no tenía excusa para ir a cuidar a nadie. Y estaba sola en casa, por lo que también devoró cantidades ingentes de su propio material.

Incluso realizó dibujos de sus amigos, incluyendo a Sam, para su propio deleite. Estaba obsesionada con sus mutaciones, de todas las que había visto, las de sus amigos eran las más sensuales, aunque quizás era porque podía disfrutarlas en vivo.

A Alejandro también le contó su epopeya, y como fue testigo de una mutación espontánea. le describió con pelos y señales la escena, dejando a su amigo alucinado ante el relato. Luego comentaron en qué consiste la mutación, ante la cual, Alejandro se mostró visiblemente atraído.

“Ya son mis tres amigos los que han mutado” Empezó a decir Eva “Y yo... vivo en su misma ciudad, frecuentó sus mismos ambientes, pero yo no he sido afectada. Incluso estuve con Sam en su misma mutación...” Eva parecía muy frustrada y a punto de llorar.

Alejandro no sabía cómo consolarla. Esto no se lo había dicho a sus amigos, por razones obvias, pero su deseo de mutar, de la forma que fuera, era lo que más deseaba en la vida. Había fantaseado con mil y una formas diferentes de cómo podría transformarse, y todas le parecían geniales.

“A veces la genética puede ser caprichosa, Eva. No te tortures. Quizá el destino te tenga preparado algo especial”

“O quizá no mutó en la vida...” Dijo entre lágrimas

Alejandro se quedó bastante triste. Conocía a Eva lo suficiente como para saber que realmente era su verdadero anhelo. El más puro que había conocido en nadie. Y en el fondo le dolía verla así de deprimida. Más por el hecho de que delante de sus amigos no podía mostrar este sentimiento que la atormentaba.

Alejandro se desconectó, y unas horas después Eva seguía dejándose perder en su “pequeña” obsesión, con su material y sus dibujos, preguntándose porque no había mutado, y si ella también recibiría un correo con la palabra EVA.

Pero esa misma noche, lo que recibió no fue precisamente ese correo que ella esperaba. Era un correo, con anuncios de Spam parecidos. Al verlo, su corazón dio un vuelco, pero no había un texto como antes, solamente una dirección y una hora. Esto sí que la asustó de verdad. Buscó la ubicación en el mapa, se trataba de una carretera de acceso a un merendero en la ladera de la montaña que había a las afueras de la ciudad. Justo en el mirador del Salto. Y la cita era esa misma noche en apenas 2 horas!

“Y Alejandro ya se ha desconectado?? mierda, que hago?? y si es peligroso? si eran advertencias, igual estaría tratando de ayudarla, pero ¿y si eran amenazas? la iban a coaccionar? le amenazarían? quizá se trataba de una mafia? maldita sea...” Miles de opciones pasaron por su cabeza, mientras su corazón latía como una locomotora.

Finalmente tomó la decisión de acudir. Necesitaba respuestas. Y las necesitaba ya. No podía esperar la aprobación de nadie. Ella era la única implicada, y necesitaba terminar esto a solas. Quizá lo que les ha pasado a sus amigos haya sido en parte culpa suya por no haber sabido actuar cuando tenía que hacerlo, pero esta vez no le iba a pasar lo mismo.